Persée
http://www.persee.fr

Alain Rouquié, L'État militaire en Amérique latine

Neira Hugo

Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien, Année 1983, Volume 40, Numéro 1
p. 179 - 182

Voir l'article en ligne

Avertissement

L'éditeur du site « PERSEE » – le Ministère de la jeunesse, de l'éducation nationale et de la recherche, Direction de l'enseignement supérieur, Sous-direction des bibliothèques et de la documentation – détient la propriété intellectuelle et les droits d'exploitation. A ce titre il est titulaire des droits d'auteur et du droit sui generis du producteur de bases de données sur ce site conformément à la loi n°98-536 du 1er juillet 1998 relative aux bases de données.

Les oeuvres reproduites sur le site « PERSEE » sont protégées par les dispositions générales du Code de la propriété intellectuelle.

Droits et devoirs des utilisateurs

Pour un usage strictement privé, la simple reproduction du contenu de ce site est libre.
Pour un usage scientifique ou pédagogique, à des fins de recherches, d'enseignement ou de communication excluant toute exploitation commerciale, la reproduction et la communication au public du contenu de ce site sont autorisées, sous réserve que celles-ci servent d'illustration, ne soient pas substantielles et ne soient pas expressément limitées (plans ou photographies). La mention Le Ministère de la jeunesse, de l'éducation nationale et de la recherche, Direction de l'enseignement supérieur, Sous-direction des bibliothèques et de la documentation sur chaque reproduction tirée du site est obligatoire ainsi que le nom de la revue et- lorsqu'ils sont indiqués - le nom de l'auteur et la référence du document reproduit.

Toute autre reproduction ou communication au public, intégrale ou substantielle du contenu de ce site, par quelque procédé que ce soit, de l'éditeur original de l'oeuvre, de l'auteur et de ses ayants droit.

La reproduction et l'exploitation des photographies et des plans, y compris à des fins commerciales, doivent être autorisés par l'éditeur du site, Le Ministère de la jeunesse, de l'éducation nationale et de la recherche, Direction de l'enseignement supérieur, Sous-direction des bibliothèques et de la documentation (voir http://www.sup.adc.education.fr/bib/). La source et les crédits devront toujours être mentionnés.

COMPTES RENDUS

Alain ROUQUIÉ, *L'Etat militaire en Amérique Latine. Paris,* Ed. Seuil, 1982. 476 p.

El militarismo en la America Latina constituye el tema central de este último trabajo de Alain Rouquié. La trágica actualidad de este asunto contribuye a la vez que conspira contra el éxito de una investigación sobre la materia. Puesto que, por una parte, existe, como es facil suponer, la tentación de la denuncia, del panfleto, o del ensayo partidario. De otra, del militarismo sur-americano, particularmente desde las ciencias sociales de lengua inglesa, parecía que se habia dicho todo, casi todo. El libro de Rouquié tiene el merito de satisfacer tanto a un público político — y el vasto exilio latino-americano seguramente recibirá esta obra como una contribución seria e importante — para el cual, *después* de Rouquié, « la fisiología » para usar uno de sus términos positivistas, del poder marcial, de ese temible Leviatán, será mas comprensible. En cuanto al público estrictamente universitario (¿ pero que sociedad no es un poco, « una sociedad militar » ?) hay que decir, de entrada, que la relectura del poder militar que Rouquié propone es, también, una discusión de la bibliografía especializada y las hipotesis que le preceden.

Para ello, desde las primeras lineas, el autor descarta ciertas ideas preconcebidas, fáciles, en boga. En efecto ¿ que no hemos escuchado como origen de ese militarismo secular ? Se ha incriminado a la herencia ibero-latina, al sub-desarrollo, a la dependencia económica, a la influencia norteamericana, a la coyuntura internacional. Todo ello, dirá, condiciona, no explica. Pues, ¿ como descendería de esa tradición ibérica, el militarismo de un Stroessner, un Geisel, y los Medici, los Leigh y Pinochet ? Que se puede deducir en cuanto à los

indicadores del desarrollo y los « grados » del intervencionismo militar, cuando ¿justamente naciones como Uruguay, Chile o Argentina, las más eminentemente pluralistas y modernistas, son las que conocen la mayor incidencia de pretorianismo, en los días que corren ? Por otro lado, Rouquié recuerda que paises como México o Venuezuela, los más « dependientes » por la extraversión de sus economias, son paises de regimenes civiles y lo que él llama, de « militares tranquilos ». Fragilidad, por lo tanto, de las explicaciones generalistas. Los análisis globales son prematuros (pag. 22). Pero esta destrucción canóniga de las ortodoxias vigentes no le conducen a reemplazarlas por la propia. El libro quiere ser una lectura comparativa « la sola que se adapta a las realidades latino-americanas » (pag. 23).

Me permitiré decir que la idea probablemente subyacente en Rouquié, fruto de su frecuentación de las realidades militares en el terreno y de su familiaridad con fuentes directas que utiliza, es mostrarnos la inmensa desigualdad y variedad del fenomeno estudiado antes que se emprenda todo esfuerzo ulterior de sintesis. Cierto, el militarismo es inherente a la historia de la América Latina, de comienzos del XIX a nuestros días, pero, ¿ que militarismo ? Mas preciso sería hablar de *militarismos*. El título del libro es equívoco, invita a buscar una descripcion única, precisamente lo que el autor evita. Pero hay tecnicamente otro peligro; estudiar casos aislados, golpes de Estado. No es éste su propósito. Sino el estudio de lo que llama « situaciones ». Ello permite seguir el caracter proteico de ese poder militar, sus vueltas y revueltas, no sin un punto de ironia. ¿ Como en materia tan vasta y rica no sucumbir a la tentación de invocar la feroz y patética sombra del tirano Melgarejo en la Bolivia del XIX, capaz de mandar a fusilar a su propia camisa o de declararle la guerra a Prusia en 1870, para ayudar a Nepoleon III ? (pag. 79). Pero ¿ no será para mejor contrastarlo con los anónimos « matones » de Montevideo de hoy ? (pag. 305-315).

« Lecturas transversales » dice el autor. Una manera de garantizar la empiría, por los contrastes. De avanzar a favor de la especificidad de los casos nacionales e individuales. Asi, la argumentación pasa de un caso nacional a otro, para enfrentarlos, cotejarlos, De esta manera, en el caso de Chile, — es un ejemplo entre otros —, el poder civil retarda el reingreso del militarismo a la escena politica en gran parte gracias a la frontera interna y la larga guerra con los araucanos. En el Perú, por la misma época, la desmilitarización se vincula con la inserción del país en el mercado internacional. La lanzeta del comparatívismo va de un lado a otro del continente. Y el tejido que resulta nos comienza a mostrar el rostro de unas instituciones militares y al mismo tiempo, la militarización del sistema político.

La información histórica alimenta ese esfuerzo de sociología comparada. A ello consagra Rouquié la *Primera parte* de su trabajo. Hay una relectura histórica para buscar donde se insera ese militarismo, cuyo « grado cero coincide con el nacimiento del Estado civil » (pag. 57) « Sociedades de tipo particular » sin las cuales no se explica ni la posterior modernización de los ejercitos (pag. 94) ni el surgimiento del poder militar (pag. 126) ¿ De tipo particular, hemos dicho ? « Post coloniales », recuerda el autor, « en donde la modernización ha comenzado por el consumo y no por el aparato productivo ». En donde « la industrialización masifica las distancias sociales ». Cuyas clases dominantes son a la vez « arcaicas y modernas ». Y en donde « la verticalidad » (en el capitulo, control social y estilo de autoridad) se nota en las relaciones sociales en general, un estilo autoritario en la relación elites-masas, lo cual no concierne sólo a los militares... sino al conjunto de las fuerzas sociales ! Clientelismos, separación del discurso y las conductas, doble legitimidad, del Estado como lugar de transacciones, son otros tantos capítulos sugestivos, que aquí no hacemos sino enunciar.

Y se puede ir de sorpresa en sorpresa. El servicio militar obligatorio llega antes que la alfabetización o el sufragio universal. ¿ Qué pensar de esos Estados cuya modernización ha comenzado desde su sector militar ? Asi, Estado y milicias se entrelazan. Hubo « des armées avant l'Etat » se refiere a las independencias. Hubo, luego, « les armées contre l'Etat » se refiere al tiempo de los caudillos. Hubo, « un militarismo sin militares » se refiere a los civiles, improvisados « generales », como ese « general » Venustiano Carranza, Presidente de México en 1915, que para la revolución armó sus peones como un señor feudal, según el testimonio de John Reed que Rouquié, para el caso, recoge. A fines del XIX, llegan las misiones extranjeras, francesa y alemana. Y desde 1945, la influencia norteamericana, « le sixième côté du Pentagone ». Pero si bien los viejos y legendarios tanques Sherman, que hicieron la segunda guerra mundial, sirven para derribar las rejas de los Palacios de gobierno sudamericanos, y la CIA, Fort Gulick y el misterioso avion US Air Force cuando el « putsch » de setiembre en Santiago cuentan, no todo se explica por el comando de Washington sobre Rio o Buenos Aires. Rouquié reduce el fantasma de la instrumentalización de las legiones por el Tio Sam a sus justas proporciones.

En fin, como han desfilado los « caudillos », los « hombres fuertes » y los primeros « puschtistas » en la primera parte, en la *segunda*, se despliega el abanico de los actuales poderes marciales. Ahi está, la « paleodictadura » de Stroessner, verdadero megaterio politico, sobreviviente de una especie en vias de extinción, el de las dictaduras

personales, tipo de las de Somoza o Trujillo. Están las burocracias modernas, capaces de constituir un « Estado terrorista » como el Uruguay actual. Las « Republicas pretorianas » como el Brasil, capaz de canalización y mediatización de la participación popular, con un reingreso de los partidos políticos a la escena pública bajo « alta supervigilancia ». Y las revoluciones desde arriba, « desde el Estado mayor », dice Rouquié, tratando del caso de Perú, Ecuador y Honduras. Los pocos casos de supremacia civil — Venezuela, Colombia, Mexico, Costa Rica — ocupan un capítulo (el 7, pag. 232).

La obra se cierra sobre el « Estado militar y su porvenir. » La desmilitarización es posible como imprevisible. El credo democrático y civil del autor surge en « Demain les militaires. Ou comment s'en débarrasser ». Pero el propio Rouquié es particularmente prudente en el adios a las armas. Los autoritarismos militares no son indispensables al progreso de esas naciones pero tampoco es ineluctable el liberalismo.

La gran interrogación es, pues, la posibilidad o no de la democracia. Atinadamente el autor señala como los militarismos, estados de usurpación, son siempre, *estados de excepción.* Siempre se remiten a una legitimidad superior, constitucional y legal. De « la usurpación bien temperada » pag. 420, que se leerá con provecho. Rouquié observa, y con razón, el patético apego de un continente y veinte naciones a un credo democrático, rara vez cumplido. En su meditación final, la gran cuestión del destino democrático del continente se esboza pero no se define. En efecto, la democracia, ¿ es el privilegio de algunas sociedades industriales o una forma universalizable ? En un libro asi, donde se han mostrado comparativamente las variedades del poder militar y la militarización paulatina de las sociedades latinoamericanas, rompiendo por lo tanto estereotipos y comodidades conceptuales, las interrogaciones finales sin dogma ni respuesta son una prueba de virtud. Porque lo que sugiere Rouquié con esa voluntaria inhibición es que es a los mismos latinoamericanos, civiles e inclusive militares, en la interacción de lo económico, lo social y lo cultural con la capacidad de los actores políticos, a los que corresponden las verdaderas respuestas. He aqui, pues, una contribución ejemplar hecha por un intelectual europeo sin que por ello haya la sombra de usurpación del « otro », ni tutoria « etnocentrista ». Pero los idus de marzo, los idus del dios Marte nunca pasan. El libro sobre *L'Etat militaire,* cuya tesis de la « hegemonia de subtitución » aquí no discutimos, no es un libro útil y necesario solo para comprender la América Latina. Tiempos revueltos los nuestros, ¿ qué sociedad, qué sistema, desconoce la tentación marcial ?

Hugo NEIRA.